

V.-LOS CASTILLEJOS DE ALHAMA DE ALMERIA: UN MODELO DE FORTALEZA NAZARI DE RETAGUARDIA

Los datos adquiridos hace pocos años a través de los trabajos arqueológicos realizados en la fortaleza de Los Castillejos (Alhama de Almería) permiten ampliar de forma notable la tipología de estas estructuras (definición de los *hişn* /s complejos), cronología de las ocupaciones, relación con los asentamientos, precisiones históricas, etc. Los trabajos han contribuido, igualmente, a documentar el estado de conservación de los vestigios y las alteraciones de las que han sido objeto según sus concretas vicisitudes históricas.

Ello ha permitido clarificar la problemática de la relación entre fortalezas y poblamiento, al irse replanteando a lo largo de la existencia del Reino de Granada las propias necesidades defensivas de las comunidades locales. Estas agrupaciones rurales parecen recurrir, además, a diversos tipos de refugios excepcionales que completan en caso particular esta defensa (especialmente cuevas artificiales), algunos de cuyos complejos volverán a utilizarse en la rebelión morisca de 1568 (“Guerra de Las Alpujarras”).

Todos estos recursos serán puestos en funcionamiento en el frustrado levantamiento de 1500, en el que la fortaleza desempeñó un importante papel. Tras la sangrienta represión se procederá a su derribo e inutilización.

La restructuración de este complejo sistema de defensa parece haber ocurrido ya en época nazarí, completándose poco después (primera mitad del s. XIV) en toda su diversidad. Como periodo de ebullición y cambio, coincidieron entonces elementos constructivos y sistemas de defensa diversos, más o menos estructurados en modelos tipológicos, cuya capacidad de protección quedará prontamente arrinconada por la evolución de los sistemas poliorcéticos basados de modo fundamental en el desarrollo de la artillería.

1.-Situación y estrategia de emplazamiento

Apenas reconocibles las ruinas antes de nuestros trabajos, el castillo de Los Castillejos se yergue sobre un montículo, al pie del *Cerro Milano* o *de la Cruz*, en las inmediaciones del núcleo habitado (fig. 4).

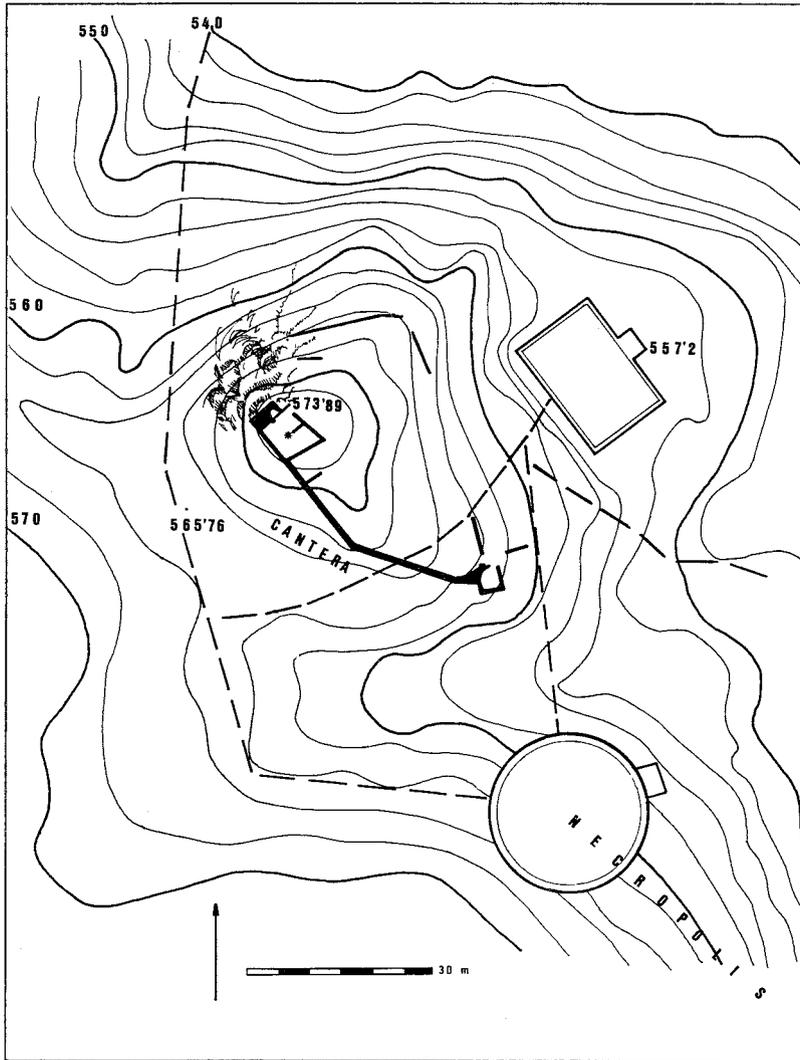


Fig. 17.-Planta de Los Castillejos

El cerrete alcanza los 573'89 m. de altura absoluta; sin embargo al pie del Cerro Milano (ladera W.) solo llega a alcanzar los 9 m. de alt. relativa. Su acceso más factible se realiza desde el SE, siguiendo una pequeña cañada. Hacia el N. alcanza la mayor preeminencia sobre el terreno circundante (unos 50 m.).

La posición estratégica de su emplazamiento le permitía dominar la mayoría de las tierras de labor de la alquería, manteniendo una visualidad privilegiada hacia el E. (lám. 4). De igual modo, estableció visibilidad directa con las fortalezas de Marchena (Terque-Huécija), a 3.300 m. al NW., y el Castillejo de Mondújar (*ḥiṣn Dūyar*)²⁵, en Gádor, a 6.250 m. al SE. (fig. 20b), entre las cuales parece servir de punto intermedio de relación, dentro de una función estratégica fundamental en apoyo de la primera y para la defensa de la vía Granada-Almería. Protegía también a la alquería medieval que se extendía a su pie y controlaba el importante nacimiento de agua que fluía al pie de la ladera septentrional del cerro (80 m. en línea recta aunque con un importante desnivel).

La fortaleza se situaba también en las inmediaciones de la vía ganadera local de acceso a Sierra de Gádor (*azagador de Poniente* o de Cerro Milano), que de igual modo la ponía en comunicación con la zonas de cultivo de Gatuna (cincuenta fanegas según L.A. fol. 12) y las alquerías de Eníx y Felíx por el *Marchal* (antiguo camino por *Puente Martinico*).

2.-La formación del registro arqueológico

Con anterioridad a nuestros trabajos, la fortificación no era citada en la bibliografía arqueológica ni mencionada en los inventarios oficiales, a pesar de ser conocida tradicionalmente en la zona²⁶.

25. Según IBN SA'ID era originario de allí 'Abd Allāh ibn Firrūh, poeta que vivió entre los ss. XI y XII, según S. GIBERT (1987): "*Poetas árabes de Almería (s. X-XIV)*". Almería, pág. 121. El castillo es citado por AL-IDRĪSĪ (1989:85 y 208).

26. Se explica la ausencia de mención de este castillo en los registros de fortalezas hasta 1500 en el hecho que "los conquistadores no llegan a ocupar físicamente todas las estructuras castrales heredadas de la situación anterior", pues parecen instalarse solo en las de más alto valor defensivo. El derribo de la mayoría de las fortalezas entre 1490 y 1498 obligó a utilizar un pequeño porcentaje del conjunto: J. E. LOPEZ DE COCA CASTAÑER (1987): "Tenencias de fortalezas en el reino de Granada en época de los Reyes Católicos (1492-1516)". Homenaje al Pr. Torres Fontes. Murcia; 925-948. El hecho que se conservase en pie la fortaleza alhameña hasta 1500 obliga a pensar que allí se destacó una pequeña guarnición cristiana. Sin embargo, ningún resto arqueológico parece indicarla.

La planta de la fortaleza acompañada de una sumaria descripción fue publicada en CARA y RODRÍGUEZ (1985) *op. cit.* Este capítulo es una ampliación del trabajo del mismo título presentado al *V Col. Intern. Historia de Andalucía*, celebrado en Córdoba en 1986, que por razones desconocidas no fue incluido en las actas.

a.-conservación de los restos

El yacimiento se encontraba en un penoso estado de abandono y expolio avanzado y progresivo, siendo objeto de múltiples alteraciones. La primera intervención destructora era de cronología antigua y había actuado derruyendo, selectiva o totalmente, algunos trozos de lienzo de la muralla. La segunda vino formalizada por la extracción de piedra para los cultivos en terraza (levantamiento de *balates*) de los alrededores, intensificándose -según las informaciones recavadas- a finales del siglo pasado. La tercera fue producida por el expolio arqueológico que, como quedó demostrado en los trabajos, había excavado en su totalidad y en diversos momentos el baluarte superior de defensa ²⁷. A ello se aunaba la presencia de un poste eléctrico en el centro de dicha estructura. La cuarta fue la producida al unísono por la alteración que ha introducido en un relieve propenso a la erosión el aterrazamiento, y la propia actividad de esta, especialmente intensa en algunas zonas.

b.-trabajos de documentación arqueológica

Los trabajos efectuados en septiembre de 1984 fueron muy sumarios y tuvieron por objeto evaluar la importancia arqueológica de los restos y sus características principales mediante limpieza superficial de algunas estructuras con el fin de proceder a su protección y delimitación administrativa.

Las actividades fueron financiadas por la Excma Diputación provincial a cargo del Plan de Empleo Rural y autorizados por la Delegación Provincial de Cultura. Intervinieron diez obreros de la localidad y los trabajos se desarrollaron durante quince días.

3.-Estructuras defensivas

La fortaleza de *Los Castillejos* está compuesta por un recinto amurallado que se adapta a las irregularidades del terreno, aunque adquiere la planta aproximada de triángulo isósceles. En los dos extremos altitudinales opuestos se sitúan las estructuras especiales de defensa: un baluarte complejo o torre-fuerte que ocupa la cima y un torreón en la zona más baja, según un esquema tan sencillo como eficaz (fig. 17).

²⁷. Se hallaron en los trabajos algunos fragmentos de loza moderna, junto a otros objetos. La expoliación continua en la actualidad.

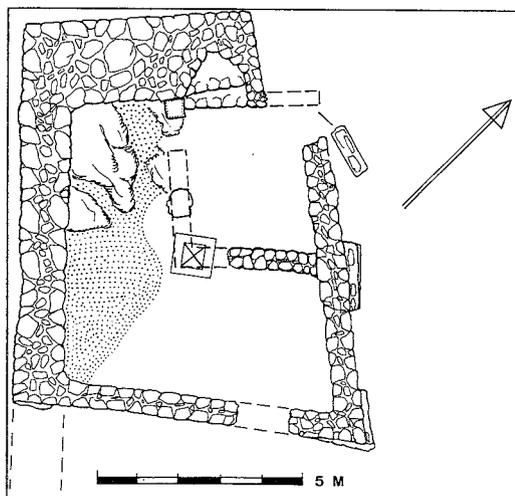


Fig.18.-Planta del baluarte-torre fuerte. En punteado, pavimento de yeso.

3a.-Baluarte o torre-fuerte (fig. 18)

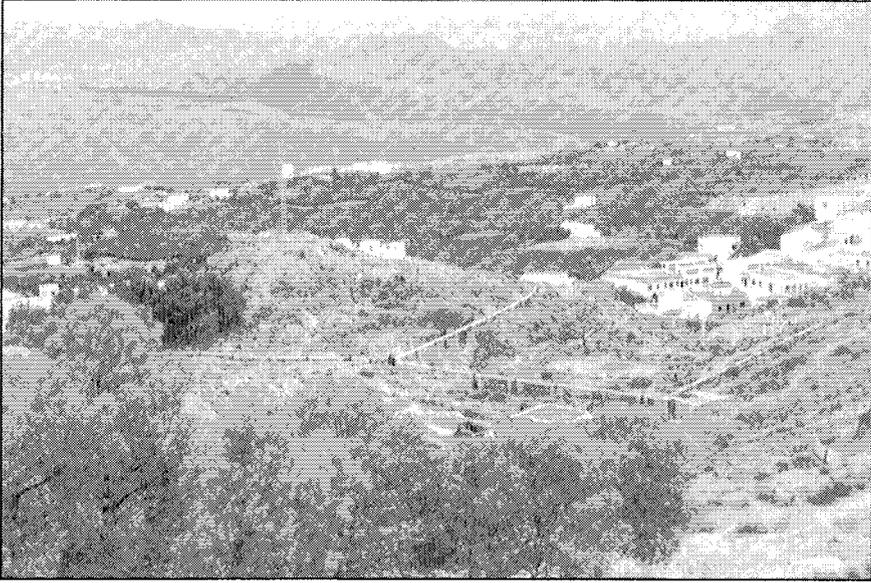
Coronaba la cima del cerro formando un reducto central de defensa de planta ligeramente trapezoidal y mampostería de cal y tierra. Se encontró muy alterado por las innumerables remociones modernas cuya finalidad era el expolio arqueológico y al instalar en su punto central un poste eléctrico, como queda dicho. Lo compone una plataforma maciza, de 12 m², situada en el extremo de un recinto trapezoidal de 144 m².

El muro SW. presentó claras muestras de destrucción antigua, una vez caída la cubierta de ramajes, caña, yeso y launa. Aquí se aprecia con mayor claridad como se había desmontado la mayor parte de las piedras que aún formaban un reducido zócalo (dos o tres hiladas a lo sumo). su cimentación había sido efectuada sobre la roca y alcanzaba 12 m. de anchura.

Los muros SE y NE presentaron algunos contrafuertes con ligero talud, más numerosos en este último (lám. 6). Alcanzaban altura mínima de 12 m. pero tenían un espesor menor (de 48 a 62 cm.). En esta zona el derribo antiguo se completó con la rotura del muro SE., donde se pudo observar que las hiladas desaparecían en unos 80 cm. de long. y toda la altura documentada.

En cuanto a la puerta de entrada, se conservaba en el ángulo N. la jamba izquierda, localizándose la opuesta sobre la ladera inmediata, arrancada de forma intencionada del lugar original (lám. 5).

Por su parte el muro NW. constituía una amplia plataforma de casi 25 m. de anch. En el ángulo más próximo a la entrada se abría una estructura cuarto-circular dividida en tres alturas escalonadas y radiales que partían de la base de un pilar.



Lám. 4.-Los Castillejos, dominando a la población. Al fondo la vega y en primer plano el paraje de El Pago



Lám. 5.-Vista septentrional del baluarte. A la izquierda la entrada.

Es muy probable que pertenecieran a los primeros peldaños de una escalera decaracol que conduciría al terrado o azotea de la construcción y/o a una garita o puesto de vigilancia superior y situado en el extremo W. del baluarte.

El recinto interno tenía suelo muy irregular de yeso y cal, con el que se intentó regularizar la roca virgen que aparecía en la mayor parte del ángulo W.²⁸ También se disponían distintos compartimentos señalados por un muro perpendicular al muro NE., cuyo desarrollo se cortó con la instalación del poste eléctrico (lám. 7). Es probable que llegara a los restos de cimientos documentados en la zona central y de la que habían desaparecido todas las piedras de su alzado, siendo posible que junto al pilar adosado al otro extremo del baluarte se formara otra pequeña entrada.

3b.-Muralla

Englobando el cerro a partir de la unión del baluarte con la torre inferior se dispuso un recinto formado por la muralla simple que, dentro de su regularidad, procuraba adaptarse a las curvas del terreno (lám. 8). La superficie que protegía era de 1240 m². Esta pudo haber estado ocupada en gran parte por viviendas domésticas²⁹.

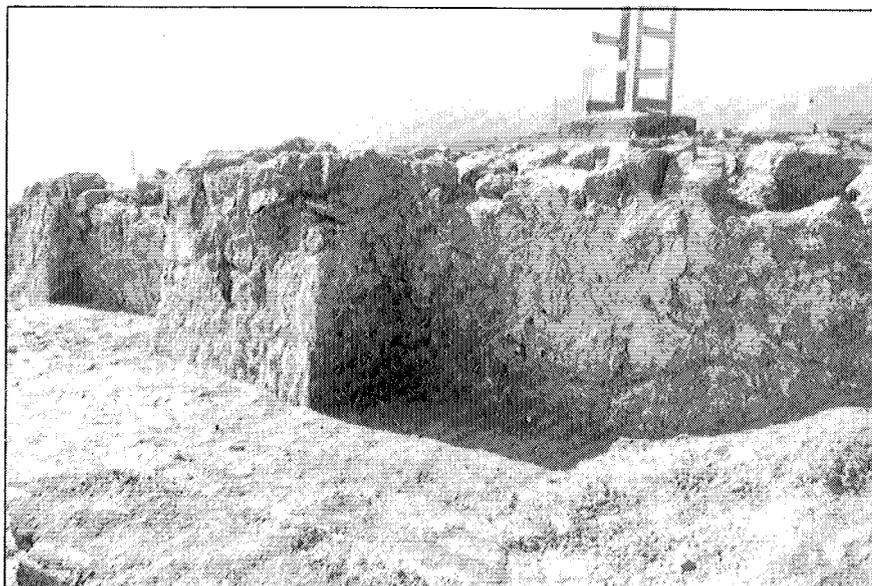
La zona mejor conservada correspondía a su tramo sur y ello se debe a que este era el flanco más amenazable, por lo que se levantó en obra más sólida y de mayor grosor (13 a 14 m.). Aún así su primer tramo (16 m.) se encontró muy deteriorado, sobre todo en la cara exterior. A partir de este primer lienzo cambiaba de rumbo hasta llegar a la torre en una zona en la que ha desaparecido todo vestigio, en parte por las zanjas de una tubería en parte por la proximidad de una pequeña cantera moderna o la extracción de piedras para el abalataamiento.

En su construcción -de igual modo sobre la roca natural- se cortó ligeramente esta al realizar una pequeña zanja de asiento para cimentarla.

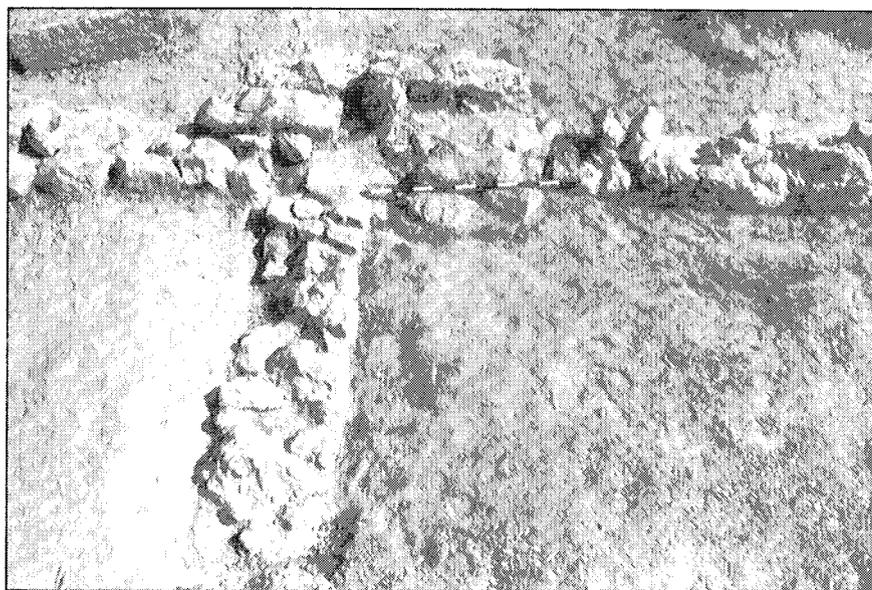
En esta primera zona, la única que se pudo investigar, se localizó un pequeño muro perpendicular a la muralla, situado al interior y que parece corresponder, a

28. Los pavimentos de yeso no son frecuentes en la arquitectura musulmana por los problemas de impermeabilización y de humedad que presentan. Sin embargo son comunes en las viviendas de Cieza (Murcia); también los tuvo el palacio bajo el monasterio de Sta Clara la Real, con probabilidad levantado durante el reinado de Ibn Ĥud al-Mutawakkil (1228-1238), según J. NAVARRO PALAZÓN (1986): "Arquitectura y artesanía en la cora de Tudmīr". J. MAS GARCÍA (dctor) *Historia de Cartagena*, vol. V Murcia; 411-86, págs. 445 y 431 respectivamente.

29. Los trabajos llevados a cabo no pudieron determinar las características particulares ni la extensión de estas viviendas; no obstante, los vestigios conservados y la extensión del recinto hacen suponer que estuvieran más relacionadas con la permanencia de una pequeña guarnición, formando el imprescindible ámbito doméstico de sustento paralelo al ejercicio de una defensa permanente, aunque en caso de necesidad también llegaron a servir de refugio excepcional para las alquerías inmediatas.



Lám. 6.-Contrafuertes del muro norte.



Lám. 7.-Habitación interior del baluarte.

juzgar por los materiales cerámicos asociados, a una estructura de habitación adosada a la defensa. Se prolongaba al menos 21 m. y tenía unos 42 cm. de anchura (lám. 8). No presentaba enlucido en ninguno de sus paramentos.

En las restantes vertientes se intentó seguir el recorrido de la muralla. En ello no hubo total éxito, habida cuenta de lo limitado de los trabajos, la destrucción de los restos y el intenso acondicionamiento agrícola de las laderas N. y W.³⁰.

3c.-Torreón

Al extremo SE del cerro, y en su zona más baja y apropiada para la entrada principal, se situó un torreón de 45 m. de lado (42 por 46 m.).

Como en la estructura superior, los restos se hallaban ocultos por escombros modernos y tierras launosas, y destruido el antepecho. El piso se encontró muy superficial (de 10 a 30 cm. de profundidad) e irregular en altura; era de cal y yeso pero de poca consistencia y grosor.

El resto de las edificaciones se conservaban muy alteradas, pues era evidente que habían sufrido la substracción de mampuestos para reutilizarlos como material de obra.

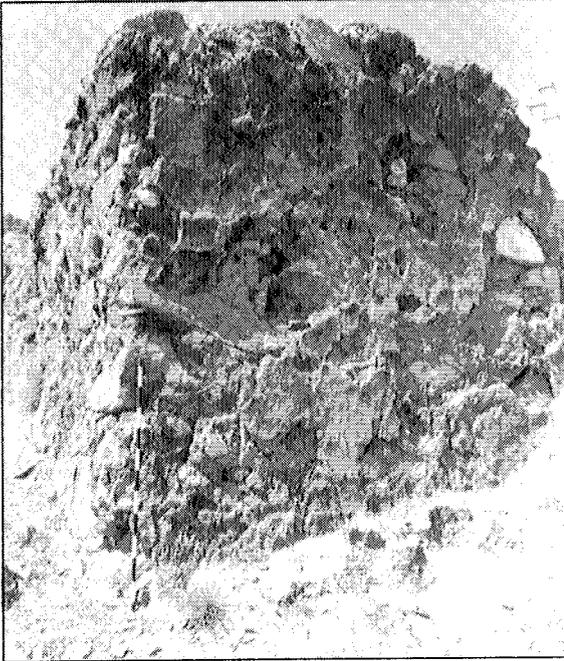
Este torreón, probablemente unido a los dos lienzos de muralla (lám. 9 y 10), protegería la entrada al castillo, entrada que habría que situar inmediata, justo por donde aún se realiza el acceso menos pendiente al interior. En esta zona los trabajos solo han podido documentar el reforzamiento de la muralla meridional al adosarse a la torre.

4.-Materiales y técnicas de construcción

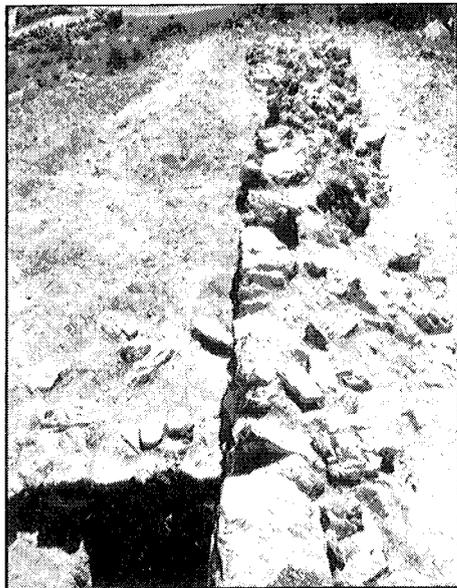
Fundamentalmente la obra constructiva es de mampostería de yeso (cocido y gruesos granos semicrudos) con una porción de tierra, según un sistema tradicional que siguió utilizándose en la zona hasta hace pocos años³¹. Al menos la torre inferior se enlució al exterior con yeso y tierra, que al ser del lugar adquiere una tonalidad pardo-rojiza.

30. La diferencia de grosor de los muros está relacionada con su importancia constructiva y defensiva. En la ladera sur es más factible el ataque por lo que se aumentó el espesor de la muralla. En la vertiente N., sin embargo, ocurriría todo lo contrario.

31. El abundante yeso empleado se podría extraer de los terrenos próximos, compuestos de margas yesíferas, de modo especial en el paraje de *Las Yeseras* de Galáchar, cerca del río y a pocos kms. al N. de la localidad. Los molinos tradicionales eran semejantes a los de las almazaras, los hornos idénticos a los de cal.



*Lám. 8.-Torreón de entrada
a la fortaleza.*



*Lám. 9. -Muro meridional del recinto. Al fondo el torreón de entrada.
A la izquierda restos de una habitación.*

Se hallaron también algunos trozos de teja en el baluarte y fragmentos de adobe que a veces se utilizaban en la cara interior de los muros, probablemente como reparación de urgencia. Ello nos sugiere una cubierta plana de launa, con tejas en los aleros, mientras que el yeso más depurado que el que trababa los mampuestos enlucía paredes, techo y parte del piso del baluarte.

La deficiente selección de los mampuestos que entraron a formar parte de los muros (en general dispuestos mal escuadrados y careados), el desigual grosor de los muros, junto al empleo de una rápida técnica de construcción, demuestran la urgente necesidad de edificar las defensas.

5.-Materiales arqueológicos

Los fragmentos cerámicos no resultan tan abundantes como cabría esperar. Las continuas expoliaciones y alteraciones que han sufrido las ruinas parecen haber intervenido seleccionando incluso la homogeneidad del registro arqueológico predecible, fragmentando y dispersando los restos. Por ello, los datos obtenidos deberán de ser valorados con prudencia (fig. 19).

En cuanto a los tipos de pasta destaca por su frecuencia la cerámica de arcillas rojizas (62'8%) siguiéndole la de color amarillento y ocre (31'2%) y gris o negruzca (5'8%), siempre a torno (ver gráf. 4).

Los tratamientos superficiales resultan aún más indicativos pues solo un 27'8% del total puede considerarse como cerámica decorada, aún incluyendo un 17'9 % de aquella que presenta una o dos de sus superficies barnizadas (verde, melado o amarillento) y el 5'2% de aquellas otras que muestran un ahumado intencional y decorativo. Destacan a nivel ornamental los fragmentos decorados con manchas o líneas rojas (4 fragm.), negras (3 fragm.) y sobre todo con dibujos en manganeso (7 fragm, algunos elaboradamente trabajados). Más significativa resulta la ausencia de cerámicas estampadas, incisas, excisas, esgrafiadas, de azul cobalto sobre blanco, etc., es decir con una cierta riqueza decorativa, lo que evidencia con claridad el carácter de la población y su nivel económico.

Según la tipología funcional, destacan las asas (28'7%), jarras o jarritas (15%), tinajas (15%), ataifores o azafates (7'5%), marmitas (7'5%), tapaderas (6%), cazuelas (6%), junto a cántaras, ollas, orzas, alcadafe y candil de piquera, es decir un conjunto muy representativo de cerámicas domésticas de escaso lujo y gran utilidad. De este grupo solo destacan algunas piezas de jarras pintadas de la segunda mitad del s. XV (fig. 19, núm. 2).

La finalidad teórica de estos recipientes permite distinguirlas en vasijas para almacenaje (44'5%), preparación de alimentos (33%) y consumo (22%), lo que resulta -con las salvedades oportunas- muy elocuente en cuanto a las necesidades de las gentes refugiadas en su amurallamiento. En este sentido hay que tener en cuenta que al no existir vestigio de aljibe o pozo, el abastecimiento de agua debió de realizarse desde el exterior.

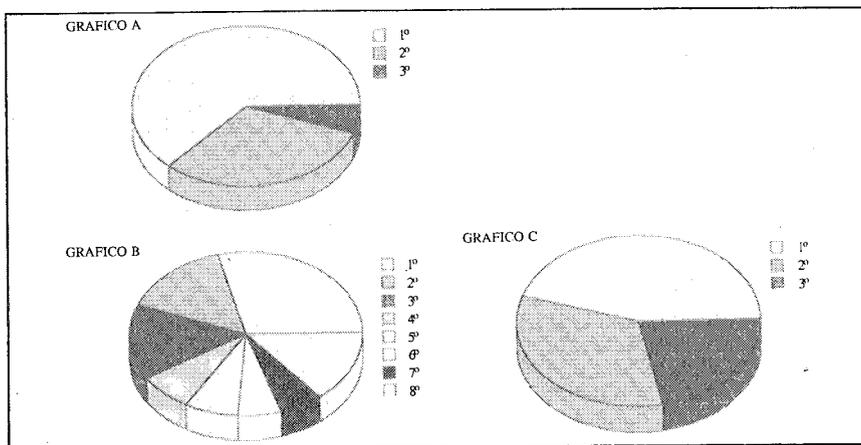


Diagrama de la cerámica de Los Castillejos: a.-tipos de pasta, b.- tipología analítica, c.-tipología funcional.

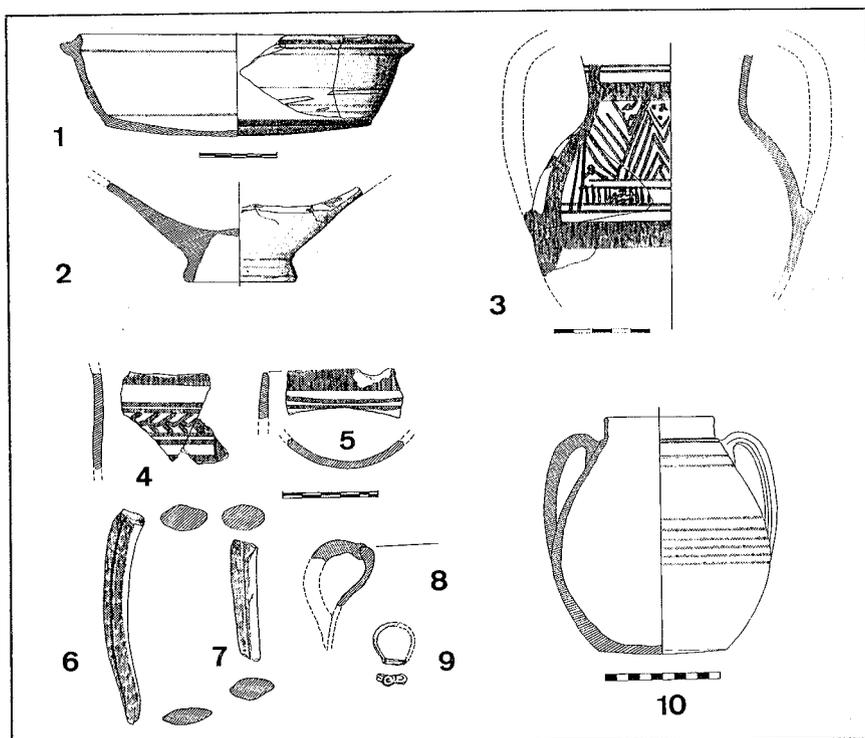


Fig. 19.-Materiales arqueológicos del castillo.

Según su cronología, la cerámica inventariada pertenece al periodo nazarí. No aparecen fragmentos anteriores al último cuarto del s. XIII, si exceptuamos los de un asentamiento prehistórico (Edad del Cobre y Bronce), con formas claramente diferenciables, y escasísima sigillata romana (un fragmento de t.s.sudgálica, amorfo). Un pie de azafate, la cazuela con el típico borde en visera y una olla piriforme con borde vertical y hombro marcado al interior corresponden al s. XV (fig. 19, núm. 1, 2 y 3), mientras que una olla de borde en arista y saliente con asas pequeñas cerca de la boca debe ser muy tardía, pues no aparece en Los Guajares (CRESSIER *et al.*, 1992).

De hierro se hallaron diversos objetos, entre ellos un remache, parte de útiles irreconocibles y un dardo de ballesta, localizado al exterior del muro SE. del baluarte. De cristal, aparte de algún fragmento de pequeño recipiente, se halló al exterior de la muralla meridional un anillo roto con decoración muy simple.

La escasez de material suntuario, lógica por otra parte si tenemos en cuenta el expolio al que fueron sometidos los restos, nos revela una población de escasa riqueza que seleccionaría previamente sus objetos para utilizar en asentamiento tan excepcional.

6.-Cronología y paralelos

Tras la prospección arqueológica sistemática y superficial de toda la Alpujarra oriental o almeriense, creemos disponer de suficientes datos como para intentar reconstruir y periodizar el sistema defensivo implantado en la comarca a lo largo del periodo.

Al no existir aquí constatación arqueológica sobre la existencia de una fortaleza, es decir de un sistema específico de defensa, espacialmente diferenciado, anterior al que ocupa nuestro estudio, tendremos que buscar las referencias en aquellos otros contemporáneos³².

32. Muy distintas son otras fortalezas como las de Berja (Villavieja) y Marchena, con probabilidad *ummaḥāt al-ḥusūn*, con las de Laujar, Canjáyar y Mondújar, y en otro orden menor al de *Los Castillejos* (Roquetas de Mar), por ejemplo. Sobre la alcazaba de Laujar P. CRESSIER, A. SUAREZ y M. DE CARDENAL-BRETON (1987): "Memoria de la excavación de urgencia realizada en el recinto de la Alcazaba de Laujar (Almería), 1985". *Anuario Arqueológ. Andalucía*, 85, III; 5-13; sobre Roquetas L. CARA y J. CARA RODRIGUEZ (1989): "*Roquetas en la historia*", multicopia; sobre Adra L. CARA y J.M^a RODRIGUEZ (1991): "Arqueología y poblamiento en Adra (Almería). Primeros resultados de una prospección arqueológica". *Anuar. Arq. Andalucía*, 89, t. III. Sevilla, 30-36.

Este tipo de pequeño castillo se extendió por otras zonas del reino³³ aunque parece encontrar su mayor difusión en la comarca y constituye un modelo de fortaleza rural de retaguardia. Gran semejanza tipológica se presenta con la fortaleza nasrí de *La Rijana* (MALPICA y GOMEZ, 1991:39-58), en la costa granadina, donde cazuelas con borde en visera y ollas piriformes constituyen el registro más común (idem, págs. 81-99). A nivel morfológico son también claras las similitudes que se establecen con los castillos de Iniza (Bayárcal-Paterna), La Alquería (Adra), Celín (Dalfas), Beires, Ohanes y de modo probable el de Félix, todos en la Alpujarra oriental y con registros cerámicos escasos y tardíos (fig. 20), si exceptuamos el caso de Iniza que debe ser puesto en relación con las disputas fronterizas de la taifa (ver n. 42).

No obstante, en general se observan distintas obras constructivas pues a la mampostería se añadieron en los castillos de Iniza, Celín, La Alquería y Ohanes muros de sólido tapial de mortero. Este hecho puede definir una cierta continuidad en su uso y la coincidencia de ciertos eventos militares. Pero en ausencia de cualquier otro dato particular, tales reformas deben ser tomadas como consolidación de estructuras implantadas en época tardía³⁴. Para *Los Castillejos* debe de ser tenida en cuenta la proximidad cronológica que el registro arqueológico (tipología constructiva y cerámica) establece con el asedio de Jaime II a Almería en 1309, relación que no puede ser descartada en orden a confirmar su construcción como castillo de retaguardia dentro de la refortificación del área afectada, si bien por ahora solo podemos asegurar que fue construido de 1275 al 1325.

33. Estudios realizados en otras zonas, advierten que esta tipología traspasa los límites de la comarca. Encontramos un ejemplo en el castillo almeriense de Benimina (Benizalón), estudiado por P. CRESSIER (1987): "El poblamiento medieval de la sierra de los Filabres (Almería): primeros resultados". *II Congr. Arq. Med.* Madrid, t. II; 548-58. El autor lo data a partir de mediados del s. XII (págs. 552-53).

Evidentes semejanzas se encuentran entre el castillo de Beires y el de Los Guajares, estudiado por A. MALPICA, M. BARCELO, P. CRESSIER y G. ROSELLO BORDOY (1986): "La vivienda rural musulmana en Andalucía oriental: el habitat fortificado de "El Castillejo" (Los Guajares, provincia de Granada)". *Arqueología Espacial* 10. Col. Microespacio, 4. Teruel; 285-309. A. MALPICA CUELLO, M. BARCELO I PERELLO, P. CRESSIER, G. ROSELLO BORDOY y N. MARIN DIAZ (1987): "Excavaciones de El Castillejo (Los Guajares, Granada, 1985)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, II. Actividades sistemáticas; 436-46, o P. CRESSIER, A. MALPICA CUELLO y G. ROSELLO-BORDOY (1987): "Análisis del poblamiento medieval de la costa de Granada: El yacimiento de "El Castillejo" y el valle del río Toba (Los Guajares)". *II Cong. Arq. Med. Esp.* Madrid, t.II; 149-160. Según parece, pudo haber estado ocupado de mediados del s. XIII a mediados del XIV, aunque los problemas de cronología parecen persistir para sus investigadores.

34. De forma paralela, en otras fortalezas construidas con anterioridad se remodelan las defensas, añadiendo a partir de mediados del s. XIV una torre albarrana de tipología diferente según los casos (Beires, Alboloduy, Mondújar...). Los castillos de Iniza, Celín, Alboloduy y Mondújar, debieron de ser obra del s. XI. Ignoramos por qué unas sufrieron mayores reformas que otras; probablemente habría que buscar su justificación en iniciativas particulares de alquerías o alcaides ante amenazas puntuales o genéricas.

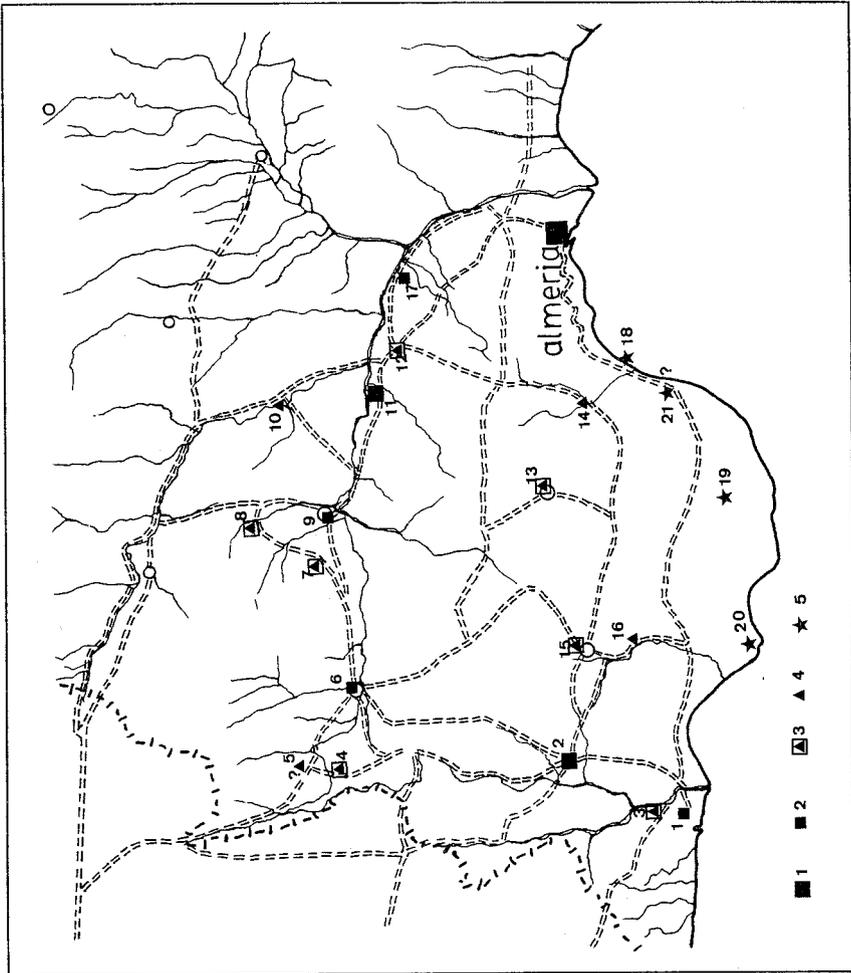


Fig. 20.-Situación de las fortalezas medievales en la Alpujarra oriental. 1.-grandes recintos con torres y alcazaba, 2.-recintos torreados simples (s. XI), 3.-castillos con torre fuerte, recinto y torreón (ss. XIII-XIV), 4.-otras fortalezas, 5.-torres costeras (primera mitad s. XIV ?). 1.-Ádra, 2.-Berja (Villavieja), 3.-La Alquería, 4.-Iniza, 5.-Paterna ?, 6.-Laujar, 7.-Beires, 8.-Ohanes, 9.-Canjáyar, 10.-Alboloduy, 11.-Marchena, 12.-Alhama, 13.-Félix, 14.-Los Castillejos (Roquetas), 15.-Celín (Dalias), 16.-El Cerroncillo, probable ribat (Dalias), 17.-Mondújar (Gádor), 18.-Torrequebrada (Roquetas), 19.-Torre Bermeja (La Mojonera-Roquetas), 20.-Guardias Viejas (El Ejido), 21.-Roquetas.